

Ezequiel 32:17-33:31
Por Chuck Smith

Ahora al entrar al versículo 17, tenemos toda una nueva profecía. La lamentación en contra del faraón termina con el versículo 16. Esta es la lamentación. Se le dijo que conduzca una lamentación por el Faraón.

Esta es la endecha, y la cantarán; las hijas de las naciones la cantarán; endecharán sobre Egipto y sobre toda su multitud, dice Jehová el Señor. Aconteció en el año duodécimo, a los quince días del mes, (Ezequiel 32:16-17),

Esta primer profecía vino en el primer día del mes, así que quince días después el tuvo otra palabra del Señor para Egipto.

diciendo: Hijo de hombre, endecha sobre la multitud de Egipto, y despéñalo a él, y a las hijas de las naciones poderosas, a lo profundo de la tierra, con los que descienden a la sepultura. Porque eres tan hermoso, desciende, y yace con los incircuncisos. Entre los muertos a espada caerá; a la espada es entregado; traedlo a él y a todos sus pueblos. De en medio del Seol hablarán a él los fuertes de los fuertes, con los que le ayudaron, que descendieron y yacen con los incircuncisos muertos a espada. Allí está Asiria con toda su multitud; en derredor de él están sus sepulcros; todos ellos cayeron muertos a espada. (Ezequiel 32:17-22):

Egipto habrá de caer y pasará por el mismo infierno en donde Asiria ha sido matada.

Sus sepulcros fueron puestos a los lados de la fosa, y su gente está por los alrededores de su sepulcro; todos ellos cayeron

muertos a espada, los cuales sembraron el terror en la tierra de los vivientes. Allí Elam, y toda su multitud (Ezequiel 32:23-24)

Y en el versículo 25:

En medio de los muertos le pusieron lecho con toda su multitud; a sus alrededores están sus sepulcros; (Ezequiel 32:25):

Y así que Egipto será fundido con estas otras naciones. Mesec y Tubal, esas naciones del norte, junto con Sidón y luego Edom también está allí, en el versículo 29, y los reyes y los príncipes. Y luego en el versículo 30, los sidonios.

A éstos verá Faraón, y se consolará sobre toda su multitud; Faraón muerto a espada, y todo su ejército, dice Jehová el Señor. Porque puse mi terror en la tierra de los vivientes, también Faraón y toda su multitud yacerán entre los incircuncisos con los muertos a espada, dice Jehová el Señor. (Ezequiel 32:31-32).

Ahora al entrar al capítulo 33 Dios comienza a instruir a aquellos cautivos que están en Babilonia.

Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando trajere yo espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tomare un hombre de su territorio y lo pusiere por atalaya, y él viere venir la espada sobre la tierra, y tocare trompeta y avisare al pueblo, cualquiera que oyere el sonido de la trompeta y no se aperciere, y viniendo la espada lo hiriere, su sangre será sobre su cabeza. El sonido de la trompeta oyó, y no se aperció; su sangre será sobre él; mas el que se aperciere librá su vida. Pero si el atalaya viere venir la espada y no tocare la trompeta, y el pueblo no se aperciere, y viniendo la espada, hiriere de él a

alguno, éste fue tomado por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del atalaya. A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. (Ezequiel 33:2-7).

Ahora Dios está encomendando a Ezequiel que hable Su palabra a los cautivos, la gente de Dios allí en la tierra de Babilonia. Y Dios está haciendo responsable a Ezequiel de hablarles la palabra de Dios a ellos. Y Dios compara esto a un vigía que ha sido puesto para advertir a la gente de una razón invasora. Si el vigía ve al enemigo venir y toca la trompeta para advertir al pueblo, entonces él ha cumplido sus obligaciones. Era su responsabilidad de cómo respondían. Y así que Dios dijo “Ahora te he puesto por atalaya. Si no les adviertes, entonces eres el responsable por ellos. Pero si les adviertes, entonces son responsables por ellas mismas.”

En nuestro testimonio cristiano, pienso que es importante que nos demos cuenta de que nosotros somos como un atalaya. Dios nos ha puesto para dar una advertencia a las personas. Ahora, lo que ellos hagan con ella, es asunto de ellos. Dios nos ha encomendado dar testimonio de Su verdad, y lo que las personas hagan con ese testimonio es cosa de ellos. Y yo me doy cuenta de que no hay nada que yo pueda hacer más allá de ser testigo del Señor. Es interesante para mí cómo algunas personas cuando usted les testifica, es como si ellos hubieran estado esperándolo durante toda su vida. Y están listos. Y hay otros a los que usted da el mismo testimonio, y pareciera que cayera en oídos sordos. Pareciera que ellos ni siquiera lo escuchan. Es como si ellos no hubieran escuchado nada de lo que usted dijo. Y parece que no penetra en absoluto. No tiene efecto sobre ellos. Esto hace que me dé cuenta de que es el Espíritu Santo quien hace la obra de convencer y dirigir a estas personas a Jesucristo. Mi responsabilidad es ser como un atalaya solo tocar la trompeta, declarar, “El Señor viene pronto”. Ahora, lo que usted hace con eso es asunto suyo.

Así que Dios le dice a Ezequiel, “Mira, tú eres como un atalaya, Ezequiel.

Tu responsabilidad es darle al pueblo Mi palabra. Eso es todo. Lo que ellos hagan con eso luego es su responsabilidad. Pero te haré responsable de advertirles, de darles Mi Palabra”.

Quando yo dijere al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano. Y si tú avisares al impío de su camino para que se aparte de él, y él no se apartare de su camino, él morirá por su pecado, pero tú librate tu vida. (Ezequiel 33:8-9)

El Señor le dio casi la misma comisión al comienzo del libro en el tercer capítulo de Ezequiel.

Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros habéis hablado así, diciendo: Nuestras rebeliones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos somos consumidos; ¿cómo, pues, viviremos? (Ezequiel 33:10)

La pregunta, una pregunta muy importante: ¿Si nuestras transgresiones y pecados están sobre nosotros y nos destruyen, como es que entonces podemos vivir?

Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel? (Ezequiel 33:11)

Así que aquí vemos el corazón de Dios y comprendemos ahora un poco de la verdad de Dios y no la perversión que ha fomentado Satanás a lo largo de los años de que Dios es cruel y duro y disfruta el juicio. No es así. Dios no se deleita en la muerte del malvado, de ninguno de ellos. Sino que Dios clama delante de ellos para que vuelvan.

Yo muchas veces escucho la protesta: ¿Cómo puede un Dios de amor enviar a un hombre al infierno? Bueno, la protesta misma está mal. Porque la Biblia no enseña que Dios realmente envíe a los hombres al infierno. Ellos van allí por su propia elección, contra todo lo que Dios ha hecho para mantenerlos lejos del infierno. Ahora, Dios nos ha dado libertad de elección. Yo puedo escoger lo que quiero. Dios no me fuerza a servirle a Él. Él no me fuerza a amarlo. Él me da esa elección, y Él respeta la elección que yo hago. Pero Dios hace todo, menos violar mi elección para llevarme hacia Su reino. Pero si yo rehúso cada innovación de Dios hacia mí, toda invitación del Espíritu, si yo desprecio al Espíritu de gracia, pisoteo al Hijo de Dios, no teniendo en cuenta la sangre de Su pacto por el cual Él fue santificado. Si yo digo, “La sangre de Cristo, no significa nada para mí”. Si soy terco, rebelde, y me mantengo así, terminaré por llegar al infierno, pero ese es el viaje más duro del mundo. No es fácil ir al infierno. Usted tiene que pelear contra Dios a cada paso, y finalmente usted tiene que pasar por encima de Jesucristo, quien de alguna forma se pone en su camino para detenerlo de su locura. Pero Dios respeta la decisión del hombre.

Dios dice, “Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?” El camino que ellos han tomado es un camino de destrucción. Ellos están desfalleciendo en sus trasgresiones y pecados. Y Dios les clama que regresen.

Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo librará el día que se rebelare; y la impiedad del impío no le será estorbo el día que se volviere de su impiedad; y el justo no podrá vivir por su justicia el día que pecare. Cuando yo dijere al justo: De cierto vivirás, y él confiado en su justicia hiciere iniquidad, todas sus justicias no serán recordadas, sino que morirá por su iniquidad que hizo. Y cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; si él se convirtiere de su pecado, e hiciere según el derecho y la justicia, si el impío restituyere la prenda, devolviere lo que hubiere

robado, y caminar en los estatutos de la vida, no haciendo iniquidad, vivirá ciertamente y no morirá. No se le recordará ninguno de sus pecados que había cometido; hizo según el derecho y la justicia; vivirá ciertamente. (Ezequiel 33:12-16).

¿No es esto glorioso? Dios nunca mencionará nada de sus iniquidades pasadas nuevamente cuando usted llega a Jesucristo. Por supuesto, esto fue escrito en la era antes de la gracia. Esto está escrito bajo la antigua ley del pacto. Pero lo que es cierto bajo esto es que en cuanto Dios no recuerda nuestros pecados en verdadero bajo la gracia, la gracia de Dios por la cual nosotros tenemos ese perdón de pecados.

Luego dirán los hijos de tu pueblo: No es recto el camino del Señor; (Ezequiel 33:17)

“Dios no es justo”. Cuántas veces hemos escuchado esta queja contra Dios. “Dios no es justo”. Esta es la queja fundamental, realmente, cuando una persona dice, “¿Cómo puede un Dios de amor....?” Usted sabe que ellos están desafiando la justicia de Dios. No importa lo que ellos digan después de eso. Está ese desafío sutil del perdón de Dios. Y cuántas veces el perdón de Dios ha sido desafiado por el hombre. Y aquí los hijos de Israel estaban desafiando, “No es recto el camino del Señor”.

Dios dice, “Diles”,

el camino de ellos es el que no es recto. Cuando el justo se apartare de su justicia, e hiciere iniquidad, morirá por ello. Y cuando el impío se apartare de su impiedad, e hiciere según el derecho y la justicia, vivirá por ello. Y dijisteis: No es recto el camino del Señor. Yo os juzgaré, oh casa de Israel, a cada uno conforme a sus caminos. (Ezequiel 33:17-20)

Ahora, en este punto,

Aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en el mes décimo, a los cinco días del mes (Ezequiel 33:21),

Así que aquí estamos entrando en un aspecto muy interesante.

que vino a mí un fugitivo de Jerusalén, diciendo: La ciudad ha sido conquistada.(Ezequiel 33:21)

Así que las noticias finalmente llegaron. Fue un año antes que Jerusalén cayera. Pero una de las personas que escapó fue al encuentro de Ezequiel llevándole las noticias de que Jerusalén había sido atacada duramente.

Y la mano de Jehová había sido sobre mí la tarde antes de llegar el fugitivo, y había abierto mi boca, hasta que vino a mí por la mañana; y abrió mi boca, y ya no más estuve callado. (Ezequiel 33:22)

El Señor, usted recordará, le dijo a Ezequiel que él estaría mudo hasta que ellos tuvieran palabra de la destrucción de la ciudad de Jerusalén. Así que el Señor abrió su boca y ya no estuvo mudo.

vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, los que habitan aquellos lugares asolados en la tierra de Israel hablan diciendo: Abraham era uno, y poseyó la tierra; pues nosotros somos muchos; a nosotros nos es dada la tierra en posesión. (Ezequiel 33:23-24)

Así que el Señor está diciendo a Ezequiel, “A pesar de que Nabucodonosor conquistó Jerusalén y estableció a Gedalías como gobernador, aún así los corazones de las personas aún se rebela contra Nabucodonosor. “Ellos decían”, “Miren, Abraham un hombre solo y Dios le entregó la tierra, y nosotros somos muchos así que podemos tomar la tierra”. Así que aún en el tiempo de Gedalías ellos no estaban totalmente sometidos. Las personas aún

eran rebeldes en sus corazones. Así que Dios está hablando a Ezequiel acerca de la actitud que el pueblo tenía quienes estaban de regreso en la tierra. Por supuesto, Jeremías estaba con ellos. Jeremías continuó diciéndoles que se rindieran a Babilonia, las cosas irían bien, y si ellos resistían entonces serían destruidos fuera de la tierra. Ellos no escucharon a Jeremías tampoco.

Por tanto, díles: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿Comeréis con sangre, (Ezequiel 33:25)

Estas son las acusaciones contra este pueblo diciendo, “Oh, la tierra es nuestra. Abraham era solo uno y Dios le entregó la tierra; nosotros somos muchos así que la tierra es nuestra”. Y Dios dice, “Miren, díles que ellos comen con sangre”. O sea, ellos no estaban matando la comida como Dios requería en la ley, desangrando al animal, sino que ellos estrangulaban a los animales o los mataban de forma por las cuales la sangre permanecía en el animal y ellos estaban comiendo con sangre. Ellos estaban levantando sus ojos hacia los ídolos. Ellos estaban derramando sangre. Y Dios dice,

poseeréis vosotros la tierra? (Ezequiel 33:25)

Aquí están cometiendo toda clase de cosas contra Mi ley ¿y piensan que permitiré que ustedes posean la tierra?

Estuvisteis sobre vuestras espadas, hicisteis abominación, y contaminasteis cada cual a la mujer de su prójimo; ¿y habréis de poseer la tierra? (Ezequiel 33:26)

Dios dice, “Ustedes son increíbles. Yo no puedo creerles”.

Les dirás así: Así ha dicho Jehová el Señor: Vivo yo, que los que están en aquellos lugares asolados caerán a espada, y al que está sobre la faz del campo entregaré a las fieras para que lo devoren; y los que están en las fortalezas y en las cuevas, de

pestilencia morirán. Y convertiré la tierra en desierto y en soledad, y cesará la soberbia de su poderío; y los montes de Israel serán asolados hasta que no haya quien pase. Y sabrán que yo soy Jehová, cuando convierta la tierra en soledad y desierto, por todas las abominaciones que han hecho. Y tú, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo se mofan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: Venid ahora, y oíd qué palabra viene de Jehová. (Ezequiel 33:27-30)

Ezequiel, ellos aún están hablando acerca de ti y en sus casas dicen, “vayamos a ver lo que la palabra del Señor tiene por el profeta. Vayamos a ver a Ezequiel, veamos lo que Dios dice”.

Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia. (Ezequiel 33:31)

Todas las personas están hablando de ti, Ezequiel, diciendo, “vayamos al profeta y escuchemos la palabra del Señor”. Y ellos fueron y sentaron delante de ti. Y ellos escucharon las palabra que tú dijiste, pero ellos no las harán.

En Santiago leemos que un hombre que es oidor de la palabra pero no hacedor es un hombre que se engaña a sí mismo. Vendrá mucha decepción, porque muchas veces una persona piensa, “Bueno, yo estudio la Palabra de Dios”, o “Yo escucho la Palabra de Dios”, o “Yo conozco la Palabra de Dios”. “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores” (Santiago 1:22).

Así que la acusación de Dios contra este pueblo porque ellos iban y escuchaban al profeta, pero estaban tan llenos con su propia codicia que no eran hacedores de la Palabra.